

CONCURSO PARA JÓVENES SOBRE “EL MANANTIAL”

2022

Nombre completo del participante: Natacha Ailén Baffo

Nacionalidad: Argentina

País de residencia: Argentina

Dirección de correo electrónico: natachabaffo@gmail.com

Teléfono (con código de país): (54)3416655087

Fecha de nacimiento: 19/03/1994

¿Miembro de Estudiantes por la libertad? NO

Tema seleccionado: 3

Si uno agarra desprevenido a alguien por la calle y le preguntara "¿qué significa ser *egoísta*?", probablemente respondería algo como "alguien que solo piensa en sí mismo" o "alguien que solo actúa por sus propios intereses". Peter Keating, una persona a la cual solo le importa el reconocimiento y actúa sólo en función de su conveniencia con este fin, si preguntáramos si es egoísta, con seguridad nos dirían que sí. Y si preguntáramos por Roark, una persona a la cual no le interesa la opinión de nadie y solo le interesa construir sus edificios, seguramente también nos dirían que es egoísta. Pero...¿pueden ambos ser egoístas? Algo me hace ruido porque es evidente que son muy distintos entre sí. De hecho estas dos simplificadas descripciones que acabo de hacer son opuestas: uno busca el constante reconocimiento y al otro no le importa la opinión ajena.

Entonces...¿Quién es el egoísta? ¿pueden serlo ambos?.

Partamos de la definición de egoísta para encontrar las respuestas. Ser egoísta implica anteponer el interés propio al ajeno, necesariamente implica un **yo** (de hecho *ego* en latín quiere decir *yo*).

Peter Keating estudió arquitectura porque su madre así lo quiso, nunca sintió el deseo de ser arquitecto. Incluso dejó de lado la pintura que era lo que realmente le gustaba hacer, para dedicarse a la arquitectura. También de su madre recibió la presión de tener que ser el mejor, el mejor en términos de reconocimiento, el mejor ante los ojos de los demás, el éxito medido en función de buenos contactos y no de logros. En palabras del libro: "No quería ser grande sino que lo creyesen. No quería ser arquitecto, sino que lo admirasen como tal". Así Keating se pasa la vida queriendo agradar a todos, volviéndose un espejo de cada persona a la cuál se quiere acercar. Se convierte en la persona que su objetivo quiere que sea, dice lo que la gente quiere escuchar, hace lo que se espera que hagan de él. De esta

manera, renuncia a la única persona con la cual quiso estar: Catherine. Los momentos que Peter pasa con ella, son los únicos en los que vemos a un Peter real. Él mismo se sorprende por cómo se siente estando con ella y no entiende bien qué le sucede. Lo único que vemos como deseo propio de Keating durante todo el libro, es su deseo por su compañía e inclusive su deseo por casarse con ella. Pero Catherine no era la persona con la cual se esperaba que se casara. Ni a Toohey ni a su madre les gustaba esa idea y, tanto ellos dos como Guy Françon, le daban a entender que la persona apropiada para estar a su lado era Dominique. Así, Peter deja plantada a Catherine para casarse con Dominique. Años después cuando ya había perdido su popularidad y viendo que estaba sólo y no tenía nada (no en sentido material sino nada que sintiera propio, su vida estaba vacía), al encontrarse con Katie le dice “yo quería quise casarme contigo [...] Y ése es el pecado que no se puede olvidar, que yo no haya hecho lo que yo quería [...] Y es menester el más grande de los corajes. Quiero decir para hacer lo que realmente queremos”.

Keating es un espejo, un holograma, un boceto de lo que se espera que él sea. Keating no es auténtico, no es real. Esto da por resultado una contradicción con la existencia de un yo. Keating no tiene una identidad a la cual le sea fiel, no hay en Keating un yo. Y sin yo no hay egoísmo. Peter no se valora a sí mismo. El sentido de la vida de Keating son los demás, y cuando está solo, no tiene nada. No tiene una motivación propia, no tiene interés por la vida en sí. El interés de Peter está puesto en los demás. Peter Keating no es egoísta, es desinteresado.

Roark decidió que iba a ser arquitecto cuando era un niño. Roark ve recursos en la naturaleza, ve los materiales como posibles creaciones, ve un terreno y se imagina qué edificio debería brotar de ahí. Roark es arquitecto, más allá de un título universitario, más allá de sí un crítico dice que es buen arquitecto o no, más allá de

si quieren o no darle trabajo y aunque muchos se lo quieran negar, Roark es arquitecto. Para Howard el sentido de la vida es “ el material que le ofrece la tierra y lo que uno hace con él.” No puede dejar de lado su deseo de construir y las ideas que surgen de su cabeza porque abandonar eso sería abandonarse. Howard vive de la única manera que puede vivir. Howard vive una vida sin contradicciones. Para él no hacer un edificio de la manera que lo pensó, implica traicionarse. Él prefiere trabajar en una cantera de granito antes que construir los edificios en los términos de alguien más. A Howard le pesa menos el hambre que la traición a sí mismo.

Cuando Howard hace explotar la construcción de Cortland Homes, muchos dicen que dicen que es un acto egoísta, el fiscal dice “Estamos tratando, señores jurados, con el explosivo más perverso que hay en el mundo: el egoísta [...] Un egoísta arrogante, empedernido, que quiso salirse con la suya a cualquier precio...”. Para ellos, el hecho de que haya destruido el edificio, se ve agravado por tratarse de casas baratas destinadas a los pobres. Para ellos, Howard lo hizo porque estaba molesto por no haber sido reconocido por el trabajo o por un capricho. El acto de Roark es un acto egoísta, pero no son esas las razones correctas. Nos encontramos de nuevo en un conflicto con la palabra egoísta. Howard destruye el edificio porque lo habían convertido en algo completamente diferente de lo que él había planificado, estética y funcionalmente el edificio ya era otro, no el suyo. Peor aún era el suyo deformado, desvirtuado, le habían quitado su integridad. Lo destruye porque ese edificio era una traición a sí mismo. Es un acto egoísta porque lo hace sólo para él. No le importaba para quién van dirigidas las casas, le daría lo mismo. No importaba que no reconocieran su trabajo y que creyeran que lo había hecho otra persona. Lo único que le importaba era que su proyecto se llevara a cabo tal cual él lo había pensado. Por esto, es un acto egoísta. Durante su defensa en el juicio, Howard

defiende el egoísmo. Habla del poder de la mente humana que es creadora cuando está en libertad. El valor de las ideas, ideas nuevas, no simples repeticiones del pasado. Explica que la humanidad avanza gracias a los individuos que crean. Y, parafraseando a la autora, así como otro estómago no puede digerir tu comida, otro cerebro no puede pensar por vos. El sentido de la vida es el impulso creador de cada uno, el valor de la vida es el valor que tenga tu mente y lo que de ella pueda salir. Nada grande se logra si no se tiene interés propio, las razones de los demás no son una motivación real. Howard dice en el juicio que ningún hombre debería vivir para otra cosa que no sea para sí mismo.

En una conversación con Peter, Howard dice “nunca me comparo con otros. Rechazo el medirme como si formara parte de algo soy un egoísta completo”. Este es el lugar que tienen los demás para él. Roark no cree en la cooperación o , al menos, no cree que tenga que ceder y resignarse frente a los demás. En todo caso, él puede cooperar con un albañil o un pintor, quienes tendrán otro rol en el trabajo pero no intervendrán en el proyecto. Cooperación en un sentido de intercambio, en el cual las distintas partes aportan algo y se llevan algo por su propio interés.

Howard es egoísta, porque el sentido de su vida es su capacidad creadora, porque vive para llevar a cabo sus edificios, por su deseo. Howard es un egoísta porque elige el camino del individualismo, elige el camino de ser fiel a sí mismo, elige el camino difícil. Howard elige el único camino que puede elegir, porque lo otro sería una contradicción, una negación y Howard no existiría.

Al final del libro Wynand y Roark tienen una conversación sobre estos distintos posibles significados de egoísmo, en la cual el primero propone que quizás necesitemos palabras distintas y llamar a Roark quizás autosuficiente. Me resultó

interesante porque a lo largo de todo el libro se me fue formando esa idea, la diferencia entre dos cosas que llamamos comúnmente egoístas. ¿Cómo Peter y Howard podían ser ambos egoístas, siendo que veía en ellos actitudes completamente opuestas?. Yo misma tenía antes otra concepción del egoísmo. Ahora entiendo que el egoísta es Howard y que el egoísta es el héroe, porque aprendemos que el egoísmo es un anti-valor y nos condenan por actitudes egoístas y nos instan a resignar nuestro ser por los demás. Nos enseñan a amar a otros antes que a uno mismo, pero no ven que esto es una contradicción lógica porque “para poder decir YO amor primero tiene que haber un YO”.

No escribo como una experta en el individualismo, ni en ninguna corriente filosófica. Escribo como alguien que en los últimos años ordenó sus ideas de la mano de Ayn Rand.